
REPUBLICA MEXICANA.

PRIMERA PARTE.

Con notable abandono de toda idea de orden, comienzo por el territorio mexicano el estudio parcial de la hidrografía del continente; pero, hijo de ese territorio y objeto principal de mis afanes ese estudio, puede perdonarse al patriota y al escritor el sacrificio del método, que consume en aras de sus ideales y acaso de la necesidad. México no ocupa, ni la parte central del continente ni ninguno de sus extremos, no hay, pues, razón de orden para que sirva de punto de partida á este estudio continental; más aún, bajo el punto de vista hidrográfico, ocupa un lugar muy secundario en paralelo con otras naciones del mismo continente; pero esa misma mediocridad de sus condiciones hidrográficas, ha ocasionado el que su fama como país rico se haya circunscrito solamente á su minería, hasta conquistarse el renombre de *Silver Country*; ha logrado también, es verdad, que se le reconozca su dulcísimo clima, la feracidad de su suelo, como un país, en fin, que no está sujeto á esas grandes perturbaciones atmosféricas que ocasionan la desolación y las hecatombes en regiones extensas de otros países, y sin embargo, no obstante tan ventajosas condiciones, la creencia general es, la de que México no puede ser un país agrícola, porque carece de agua en su altiplanicie, quedando sujetos los agricultores para sus siembras

á las caprichosas eventualidades del temporal. Esto es cierto, pero no sin remedio como luego veremos.

Las condiciones físicas del territorio mexicano, podría decirse que son por demás excepcionales. Por su latitud, es intertropical en su mayor parte; pero su elevación sobre el mar, modifica el ardiente clima propio de tales zonas, sin que llegue á afectarlo más que en sus costas ó en escasas regiones que les son adyacentes; dos robustos sistemas de montañas tendidas paralelamente al litoral, tanto en el Golfo como en el Pacífico, parecen servirle de murallas, que es preciso escalar para ascender á la altiplanicie que forma la extensa región del suelo mexicano, en donde la temperatura tropical, modificada por la altura, ofrece un clima sano y agradable; las tierras son feraces, presentando durante la época de lluvias un campo hermosísimo, se camina sobre flores y cualquiera lo llamaría un Edén; pero viene el invierno con sus hielos, cesan las lluvias, los ríos se agotan y al faltar el agua, aquella riente naturaleza desaparece, pudiendo decirse con Rodríguez Caro:

“Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustios collados. . . .”

Falta agua, es verdad; dársela á la altiplanicie es el remedio y hé aquí la necesidad de dar á conocer cuanto antes á los ríos mexicanos, para que los hombres de empresa aprovechen los datos que he tenido cuidado de registrar en cada uno de los ríos que he descrito y que les servirán para captar y retener las aguas pluviales en beneficio de la irrigación ó como fuerza motriz para la industria. En lo general, todas las corrientes que atraviesan la altiplanicie mexicana, son verdaderos torrentes en tiempo de lluvias y se abren paso por entre las serranías oriental ú occidental para ir á depositar sus aguas, los unos en el Golfo, los otros en el Pacífico; pero todos sin haber dejado en su travesía, sino muy limitados beneficios, no obstante la enorme cantidad de agua que los más

de ellos arrastran en la estación lluviosa y que va á perderse en los mares donde desaguan. Detener esas aguas, almacenarlas para utilizarlas en la sequía, ese es el único medio que tenemos para convertir á México en país agrícola y á ello se prestan las condiciones de nuestros ríos, por lo cual es de ingente necesidad darlos á conocer cuanto antes.

Tal es el fundamento que he tenido para sacrificar el método á la conveniencia: será un defecto más que tendrá la monografía que escribo; pero lo acepto gustoso, porque, antes que todo, deseo servir á mi patria que tanto amo.

ANGEL M. DOMÍNGUEZ.

TERRITORIO MEXICANO.

Tendido de N. á S. el Continente Americano, según he dicho ya, como una muralla que separa los dos grandes océanos, Atlántico y Pacífico, y ocupando México aquella parte del Continente en que comienza á disminuir su anchura para formar los Istmos de Tehuantepec, Nicaragua y Panamá, natural es que conforme adelanta hacia el Sur el territorio mexicano, vaya estrechándose más y más hasta formarse el primer istmo continental, que es el de Tehuantepec. Las dos cadenas montañosas que bordan el litoral de la República con los nombres de Sierra Madre Oriental la una y Occidental la otra, obedecen necesariamente á las modificaciones del Continente, así es que tanto la del litoral de Oriente ó del Golfo, como la del Occidente ó del Pacífico, van aproximándose la una á la otra hasta unirse en el Estado de Oaxaca, donde se forma el cuello ó núcleo de las dos serranías. Estas dos cordilleras costeñas se ramifican en la altiplanicie por medio de estribaciones montañosas, formando algunas de ellas verdaderos sistemas y serranías que, adoptando diversos rumbos, determinan las vastas planicies y valles de la República, sirviendo á la vez algunas de esas cadenas para formar el *divortia aquarum* entre las vertientes del Golfo y del Pacífico, así como todas las montañas para determinar las cuencas que encauzan las corrientes al dirigirse á sus respectivos mares.

Dadas estas condiciones territoriales, que por lo demás,